

si se puede considerar que este núcleo, que recibe la retribución postmortal, es el individuo en su unidad e identidad. Si no lo es, no tiene sentido que reciba la retribución. Y si ya lo es, no tiene sentido que se le haya de añadir el cuerpo en la resurrección del último día.

De la singularidad de María no cabe dudar desde la fe católica. Que esta singularidad ha de afectar a su modo de recibir la salvación tampoco me parece que sea discutible. El modo de articular correctamente esta afirmación, la Asunción, con el resto de los contenidos antropológicos y escatológicos de la fe cristiana queda aún pendiente. El dogma se formuló en su día en el contexto de un consenso teológico pacífico sobre la escatología intermedia. Ahí se podía entender y formular claramente la singularidad específica de María y su «privilegio». Una vez que el consenso sobre la escatología intermedia se ha roto y que la mariología, como dice el profesor Ducay, no sigue la vía de los privilegios, me pregunto: ¿es lo más prometedor para entender la médula teológica de la Asunción (cf. pp. 123-136) ligarla a la defensa de la escatología intermedia? Me parece más acertado buscar otros caminos para dar cuenta de la singularidad escatológica de la Virgen María, debido a su singularidad en la economía divina de la salvación.

GABINO URÍBARRI BILBAO, SJ
guribarri@comillas.edu

Uríbarri Bilbao, Gabino. *Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido*. Santander: Sal Terrae, 2022, 253 pp. ISBN: 978-84-293-3055-7.

Pese a que la pandemia paralizó todo hace un par de años, poco a poco se vuelven a retomar las preocupaciones que se tenían antes, ahora, bajo ese prisma y sin ser ajenos a otras situaciones que afectan, en mayor o menor medida a la vida de la Iglesia y sus comunidades. Una de estas cuestiones, siempre presente, es la reflexión y las implicaciones en torno a la pastoral con jóvenes; aspecto que tuvo su protagonismo, en la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos y en su posterior exhortación apostólica postsinodal, *Christus vivit*. En ésta, el papa Francisco sugirió dos acentos permanentes, ya indicados en *Evangelii gaudium*, como eran el carácter kerigmático y mistagógico de la acción pastoral. Gabino Uríbarri, SJ, profesor de Cristología en la Universidad Pontificia Comillas y miembro de la Comisión Teológica Internacional —entre otras dedicaciones de relevancia para la vida eclesial y académica—, acogió la llamada a reflexionar sobre estos aspectos desde su propio ámbito —el cristológico— y siempre bajo la demanda proveniente del mundo pastoral en forma de cursos y artículos. Gracias a esta dedicación y generosidad, el cristólogo ha recogido y ampliado, en el libro que recensamos, su visión y propuesta al mundo de la pastoral sobre cómo acercar la persona y el misterio de Jesucristo a los jóvenes. Es, por tanto, una invitación

a reflexionar, a profundizar, a contrastar, etc., desde las claves que propone, y no una serie de «recetas precocinadas», ni unas «prácticas desarrolladas en detalle» (p. 14). El hecho de que, pasado un mes de su publicación, nos encontremos en la segunda edición, manifiesta que el libro —al menos inicialmente—, ha logrado su propósito, quedando pendiente en sus destinatarios la reflexión compartida que se sugiere.

El libro se estructura en tres partes. La primera, que comprende los dos primeros capítulos, ofrece una serie de claves para una pastoral kerigmática, atendiendo al contexto socio-religioso, a las opciones eclesiales emanadas de *Christus vivit* y a las propias sugerencias del autor (cap. 1); sumando a ello, una extensa y necesaria reflexión sobre el lenguaje de la fe para los jóvenes, que incluye aspectos sobre la transmisión de la fe, la inculturación o los llamados «nuevos lenguajes» (cap. 2).

La segunda parte —la más extensa—, ofrece unas «variaciones kerigmáticas de cristología» (p. 19), en las que jalona diversos aspectos necesarios para educar a los jóvenes en una sana cristología. En concreto, en el capítulo tercero expone una serie de claves —hasta seis—, para este cometido. La columna vertebral de esta parte es el siguiente capítulo, que desarrolla el segundo artículo del Credo. En él, recuerda y sintetiza la génesis y el desarrollo de la fe cristológica en su formulación dogmática, estableciendo un puente entre el hombre Jesús de Nazaret, que es creído y confesado como Señor e Hijo de Dios y, desde siempre, segunda persona de la Trinidad. A partir de este centro, se explanan las cuestiones de la eclesialidad de la fe cristológica (cap. 5), tanto en su necesaria pluralidad, como en su indispensable unidad; superando las controversias cristológicas de los primeros siglos que, en mayor o menor medida, perduran hasta nuestros días, y que pueden ser reorientadas gracias a la Escritura, la liturgia, el magisterio o la vida de los santos. Junto a ello, en el capítulo sexto, el autor se centra en la devoción a Jesús, como un modo de integración entre la humanidad y la divinidad de Jesucristo en la misma experiencia creyente o como un vínculo entre el carácter subjetivo de la fe y su integración en la objetividad de la tradición eclesial expresada en la misma vida de la comunidad. En esta línea, la segunda parte concluye con un capítulo dedicado al “Corazón de Jesús: manantial que sacia la sed” (cap. 7), que apunta a una relación íntima con Jesucristo en quien anhela y busca un sentido y un destino definitivo en su vida. Desde esta profundidad y hondura, el corazón humano se incardina en el sagrado corazón de Jesús, que es el mismo corazón del Dios Trino.

La tercera parte, dedicada a la pastoral mistagógica, se centra en la cuestión litúrgica (cap. 8), recogiendo un tema de especial preocupación para el autor, como es la fractura entre la fe y los sacramentos.

El libro concluye con unas palabras de ánimo, reconocimiento y valoración al pastoralista juvenil reconocido, no como un mero «agente», sino como una vocación imbuida de alegría, confianza, laboriosidad incansable y celo por el Reino.

Sin duda que las propuestas que ofrece el prof. Dr. Uríbarri, en estos contextos que habitamos y construimos nosotros mismos, son bien necesarias. No sólo

por su invitación a la reflexión compartida, sino por poner en el centro de ésta, el núcleo impostergable de nuestra fe: Jesucristo, en su eterna verdad y en su contemporaneidad con nosotros. Sólo a partir de él y con él como término, tienen sentido tantas cosas y los denodados esfuerzos que se dedican en la pastoral con jóvenes. Por ello, invitamos encarecidamente a la lectura y consideración de cuanto el autor ofrece.

SANTIAGO GARCÍA MOURELO
sgmourelo@comillas.edu

Donati, Pierpaolo. *Engendrar un hijo. ¿Qué hace humana la generatividad?* Madrid: Didaskalos, 2021, 98 pp. ISBN: 978-84-17185-72-5.

Pierpaolo Donati es un reconocido sociólogo italiano, autor de numerosas monografías y creador de una línea de pensamiento denominada «sociología relacional». Este libro constituye un acercamiento al tema de la «generatividad» que se ha vuelto enormemente controvertido en la actualidad, debido a las modalidades de tener un hijo que se están difundiendo en nuestras sociedades contemporáneas. La pregunta sobre la paternidad y la maternidad biológica, afectiva, educativa o institucional ha hecho su aparición hoy día de un modo más radical que en otras etapas.

La clave que nos ofrece el profesor Donati es que «quienes engendran no son los individuos como tales, sino su relación» (p. 8). A partir de esta clave «relacional», según la cual lo que cualifica la generación como humana es la estructura de la relación hombre-mujer y sus cualidades como relación, surge una serie de capítulos, en los que se trata de ilustrar esta tesis fundamental.

El primer capítulo: “El problema y la tesis: leer ‘relacionalmente’ la generación” (pp. 11-22) repasa las dificultades provocadas por la separación entre la procreación de un hijo y la relación sexual natural entre un hombre y una mujer. La medicina y la biología han actuado para separar estos dos hechos. Con ello han generado un abanico de problemas sociales, culturales y legales. Donati insiste en que sólo desde una «teoría social a la altura de los desafíos actuales, y concretamente una teoría relacional, analítica y basada en una ontología de realismo crítico, capaz de afrontar la creciente morfogénesis de la sociedad» se puede realmente dar respuesta a estas inquietudes (p. 22).

En el segundo capítulo, titulado “¿Quién (o qué) engendra? ¿Quién (o qué) es engendrado? Realismo vs. Constructivismo” (pp. 23-40), Donati se enfrenta al tema del paradigma cognoscitivo que nos va a permitir comprender la generatividad (¿realista?, ¿constructivista?). En su respuesta nos orienta de nuevo hacia la relación interpersonal como clave; en último término, porque «engendrar significa orientarse a una cierta relación con el Otro» (p. 32). Su idea se distingue radicalmente de la de Giddens, que habla de una «relación pura». Para Donati,